

TRADUCCIÓN DEL REPORTE ORIGINAL DEL RUIDO ESCUCHADO EN SANTAFÉ DE BOGOTÁ EL DOMINGO 9 DE MARZO DE 1687

Freddy Moreno Cardonas

Director CEAF Gimnasio Campestre
ceaf@cam.postre. ed u. co

Recibido: Febrero IUde 2008

Aprobado: Septiembre 15 de 2008

En el Astrolabio volumen 6 número 2 se publicó el artículo “Nuevos aportes para la explicación del misterioso y portentoso ruido escuchado en Santafé de Bogotá e19 de marzo de 1687”, en el se explica cómo el reporte realizado por Pedro de Mercado y otros en 1691 fue la fuente original para reportes posteriores como el de Ribero escrito en 1728 y Cassani (1741) Figura 1. El escrito se encontró dentro de los documentos del Archivo Romanum Societatis Iesu NR et Quit perteneciente al Archivo Histórico Juan Manuel Pacheco de la Universidad Javeriana y hace parte de una serie de noticias tituladas: “Noticias de las cosas que hicieron los padres de la Compañía de Jesús del Nuevo Reino de Granada de 1684 a 1690”. Figuras 2 y 3. Este documentose escribió en Latín y su traducción fue publicada en el Boletín Historia y Antigüedades Vol . XCIV No. 839 Año 2007.

La importancia de este documento radica en que fue escrito tan solo tres años después de la fecha en que ocurrió el “ruido” en Santafé, lo que garantiza la frescura en la descripción de los eventos acaecidos

la noche del 9 de marzo de 1687.

Como se explica en Moreno (2007), el fenómeno sónico escuchado en la capital se mantuvo en la memoria colectiva por dos medios: la tradición oral y los reportes escritos. En la primera cabe tener en cuenta que uno de los factores que más ayudó fue la celebración de actividades religiosas cada aniversario del misterioso portento que estremeció a los habitantes del altiplano, como lo expresa Mercado (1691): “el recuerdo persiste en las profundidades de la memoria

de modo que cada año, tanto en Santafé como en otras partes..., en Tunja se expone el Sagrado Cuerpo de Cristo poco antes del ocaso y así se queda hasta aquel instante en que se percibió el estruendo . Ribero (1882) y Cassani (1741) también resaltan las celebraciones religiosas durante dicha efemérides aunque ya hubieran pasado cerca de cincuenta años. Esta hipótesis puede confirmarse gracias a que en La Guía de Forasteros del Nuevo Reyno del año 1794 se encontró, en el aparte correspondiente a las celebraciones religiosas hechas en algunas iglesias importantes de la ciudad lo siguiente: “Iglesia de San Francisco...: 9 de marzo en memoria de un huracán o ruido espantoso . Figura 4.

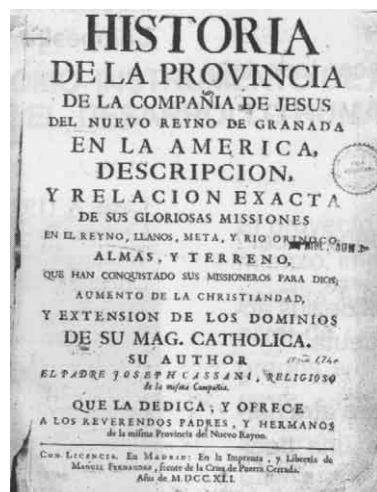


Figura 1. Primera página del libro de Cassani publicado en 1741

HIPÓTESIS ALREDEDOR DEL FENÓMENO

Cassani (1741) relata lo sucedido en Santafé con los grandes sismos ocurridos en el Perú en diciembre de 1687 tomando una explicación sugerida por Ribero.

Otra hipótesis es la de una creciente de un río cercano a la capital. Espinosa (1994) propuso que para 1687 el río San Cristóbal fue el causante de tal tremor; sin embargo como lo dice el mismo autor, no se han encontrado documentos probatorios que describan tal creciente y las huellas geológicas dejadas han sido desaparecidas por la intervención humana. Ocampo (2001) con base en los manuscritos de Ribero (1881) y en el trabajo de Espinosa (1994), propone que el ruido es sólo una leyenda colonial envuelta en el misterio y en lo inexplicable.

La hipótesis astronómica fue propuesta por Moreno & Portilla (2006), con base en la comparación con otros fenómenos similares reportados en la literatura científica (Lewis, 1996) y en los análisis hechos por Cassani (1741) y Ramirez (1975), quienes plantean que el ruido se originó en la atmósfera. En ella se expone que en la noche del 9 de marzo de 1687 un pequeño cometa o asteroide (meteoroides) entró en la atmósfera terrestre, pasando y posiblemente fragmentándose sobre los cielos santafereños. Los efectos causados por este tipo de fenómenos según Sears (1978) son: i) Explosiones: causadas por ondas de choque originadas durante la interacción del objeto viajando a

velocidad hipersónica. ii) Explosiones subsecuentes en forma de redobles: se atribuyen a estampidos sónicos de los objetos originados por la fragmentación del cuerpo original. iii) Silbidos: Que se escuchan simultáneamente con la bola de fuego. iv) Olores de azufre, que en algunos casos pueden durar horas. y) Emisión de luz: descrita por los observadores como una bola de fuego y que no es siempre reportada por los que sienten las explosiones. vi) Cola de polvo continua y fina. En ocasiones el meteorito es encontrado pero no es lo común. En el caso que nos ocupa la descripción hecha por el cronista coincide con los cuatro primeros items.

A continuación el lector podrá leer el reporte original de lo que sucedió aquella noche y sacar sus propias conclusiones:

UN PORTENTOSO RUIDO ESCUCHADO EN SANTAFÉ CON EL CUAL MUCHOS DESPERTARON PARA MEJORAR SU VIDA

El portento que en el año del 87 (1687) llenó los oídos de nuestros ciudadanos fue tan terrible que bien puede pasar a la memoria de las siguientes generaciones, y aunque haya estado en los labios conversaciones de los que habitan estas regiones, sin embargo el recuerdo de él suscita tanta admiración como terror, tanto por las cosas maravillosas que lo acompañaron como por el abundante fruto que por motivo de él se recogió de los fieles, merece sin duda alguna mención especial. Así pues, el día domingo que era el séptimo antes de las Idus de Marzo (9 de marzo)

*Commentarij eorum quæ gesta sunt a Patribus
Societatis Iesu Provinciae Novi Regni Granatensis ab
anno millesimo sexcentesimo octogesimo
quarto ad annum millesimum
sexcentisimum nonagesimum.*

§. 1.

*Communij transmissæ notitiæ cuius
partij Provinciae quæ à Sancta
Fide notitiam desumit.*

Figura 2. Título del informe dentro del cual se encontró el repode del "ruido". Se lee "Noticias de las cosas que hicieron los padres de la compañía de Jesús del Nuevo Reino de Granada de 1684 a 1690"

del 87, horas antes de la media noche (noche en la que no había ni siquiera una nubecilla, y que el cielo ofrecía un espectáculo maravilloso con todas sus estrellas, noche que invitaba a un gran descanso y tranquilidad) de repente se escuchó en la ciudad de Santa Fe y en las ciudades circunvecinas por muchas leguas un estruendo tan horrible y aterrador, que quienes lo escucharon declaran nunca haber oído cosa semejante y nunca lo oirían aun cuando llegaran a vivir como Néstor, y se prolongó casi por quince minutos y en tan breve tiempo es cosa de admirar a cuantos haya sacado fuera quienes dejados sus hogares, llenaban las calles, pues en ese momento del estruendo ya estaban casi todos acostados, pero aterrados, y perdida la razón, a la manera de las Bacantes, por todas partes aparecían. Muchos sin vestirse del todo, y la mayoría no llevando más que la bata, o calzoncillos corrían llenos de pavor Por aquí, por allá discurrían. Su mente perturbada no sabía a dónde dirigirlos. Abandonaban sus casas porque pensaban que en ellas el estruendo se producía. Se iban a las plazas porque creían que estaban vacías, sin embargo allí oían un ruido mayor Así pues, sin saber qué hacer hombres y mujeres, niños y ancianos, a la manera de una avenida que va revolviendo todo, ellos se arrastraban sin orden alguno, sin saber a dónde ir Algunos, donde la tierra forma colinas y montes, allí se dirigían, pues se imaginaban que era la llanura la que bramaba. Muchísimos se iban a la llanura pensando que eran los montes los que crujían. Los que

vivían en los suburbios o partes bajas de la ciudad se dirigían a algún lugar más frecuentado de la ciudad, buscando allí un refugio. Pero los que recorrían la ciudad, se iban a los suburbios creyéndose más seguros al estar más lejos de la muchedumbre. Unos y otros compañeros del temor chocaban entre sí en medio de la fuga sin poder socorrerse mutuamente, allí donde creían encontrar ayuda el temor era mayor, más fuerte, más vigoroso. Uno preguntaba a otro si la causa del estruendo era la cacería, sin embargo no habla nadie que pudiera satisfacer la pregunta.

El temor y el terror habían quitado casi el uso de la razón. Al terror con que las mentes de todos estaban sacudidas se añadían los gritos confusos y tristes de mujeres y niños no acostumbrados a unas desgracias repentinas como esta: así ellos atormentaban sus oídos con el horrible estruendo. El espanto se había apoderado de sus corazones. A todos estos momentos de horror y de angustia se añadía el no menos lúgubre ladrido de los perros, que sin descanso llenaban el aire y con ellos se infundía más terror sin olvidar el triste repiqueteo de las campanas que se tocaban para apartar la desgracia, pero ¿qué más puede agregarse? Si puede haber alguna idea del último día de la existencia de la tierra, ciertamente fue esa la que sucedió aquella noche. No faltó quien entregándose a la conjetura y a sus pensamientos dijera que el gran terror que sacudía a los hombres en sus ojos, en sus oídos, que los bramidos de la tierra, que el estruendo que recorría el aire no era

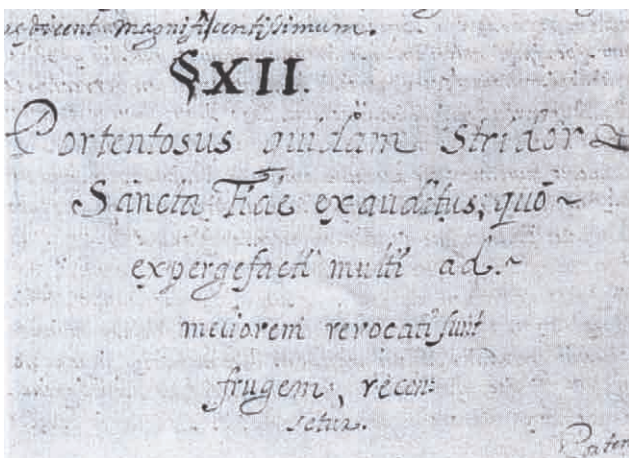


Figura 3. Título del informe original sobre el "ruido": un portentoso ruido escuchado en Santafé con el cual muchos despertaron para mejorar su vida.

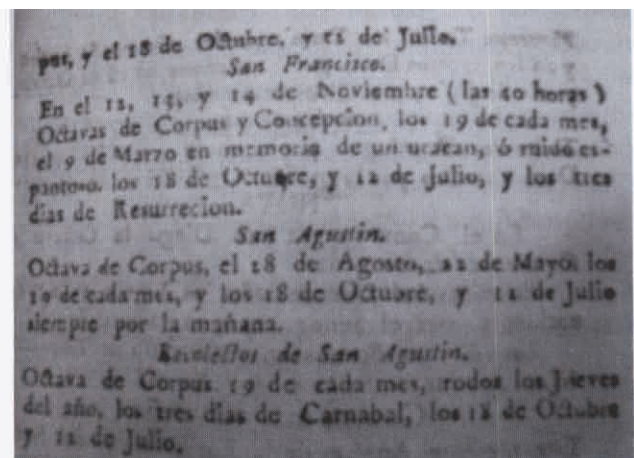


Figura 4. Efemérides religiosas celebradas en la iglesia de San Francisco de Bogotá hacia 1793. Entre ellas se recuerdan el ruido de 1687. Tomado de la Guía de Forasteros de Santafé de 1794.

sino la hora clara del último juicio. No se equivocaban al opinar así, pues lo que estaba sucediendo era semejante a lo que se describe en las Sagradas Escrituras.

Apenas sintió el gobernador el ruido salió armado de la casa. Lo acompañaban su alguacil y los hombres de las calles que salían al paso. Se dirigió al suburbio (dicen que el de Santa Bárbara) para conocer la causa de tanta tragedia. La razón de ir a allá fue el rumor de ciudadanos según el cual en esa parte de la ciudad se había escuchado más el rugido y el estrépito. Muchos aseguraban haber oído tambores que daban la señal de combate y el estruendo de las máquinas de guerra, los gritos de soldados que marchan con las banderas al aire. Por lo cual, no sin razón sospechaban que los enemigos desde lo alto de las colinas llegaban corriendo a la parte baja de la ciudad <la cual llaman sus habitantes Fucha). Y aunque deseaban saber bien lo que pasaba, parecían más bien sueños de personas en vela, que verdaderos rumores. Lo demostraba la distancia de los puertos en los cuales podían desembarcar de las naves. Los puertos en línea recta distan de Santa Fe 200 leguas. Sin embargo si a los ancianos deba darse algún crédito: los sonidos de los tambores y de las catapultas que habían explotado daban indicio de un combate que escaramuceaban tropas ligeras, también los estruendos mayores en conjunto de todo un ejército, lo probaban. Todo esto se divulgaba y significaba que la ciudad sería saqueada esa noche.

Cuando finalmente comprendieron por sus propios ojos que tales rumores habían sido falsos, cada uno expresaba su parecer de una cosa tan grande según su propio talante. Y lo que más admiración causa es que el estruendo que se había oído no era siempre igual y con toda razón puede afirmarse que era una desordenada mezcla de los elementos. A partir de esto, a algunos parecía escuchar que la tierra bramaba; a muchos que los vientos chocaban violentamente entre sí. Muchos afirmaban

que el éter se había resquebrajado a la manera del estruendo que producen las máquinas de guerra.

No faltan quienes aseguran que el ruido les parecía ser como el que producen las carretas por los empedrados, jaladas por caballos desbocados. Otros imaginaban que el estruendo era como el que suelen producir descomunales troncos al ser arrastrados por las plazas de las calles pavimentadas con piedras desiguales.

Muchísimos, al recordar aquella triste noche, manifiestan haber escuchado como un torrente que se desliza hacia abajo entre peñas, aumentado su caudal e impaciente de su cauce, se desparrama furioso por los campos y consigo arrastra árboles arrancados de los montes, que llenan el aire de estruendo y horrible fragor entre los precipicios y remolinos. No son pocos los que cuentan que, debido al estruendo, pensaron que los montes, a causa de los minerales encendidos en sus entrañas, estallaban y que de sus cavidades profundas, vomitaban gran cantidad de rocas, que a semejanza de lluvia caían sobre la tierra y que tal era el estrépito como si por leguas rodasen en las entrañas de la tierra máquinas de inimaginable peso. Finalmente, otros decían escuchar como si se tratase de ejércitos formados en línea de combate pres-

tos a pelear, oír el sonido de las trompetas llamando a combate, que los arcabuceros de cerca se disparaban y que con bolas incendiarias se hacían cruel daño, o bien afirmaban haber escuchado el estrépito que hacen los soldados al sacar los sables para el combate, o que ambas partes con toda clase de proyectiles incendiarios mutuamente se atacaban.

Es muy difícil escribir las opiniones de todos. Será suficiente haber hecho mención de algunas, para que la mente se forme una idea de tan horroroso estrépito que creó en los ánimos de los que oían tales y tantas clases de terror Pero no se vaya a creer que fueron sueños de perso-

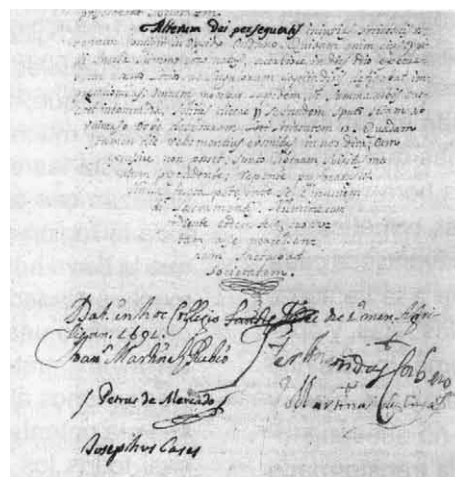


Figura 5. Firmas de los autores de las noticias entre ellos esta la de Pedro de Mercado.

nas tímidas, sino que todo fue una realidad. En una cosa todos están de acuerdo - cuando uno oye las conjeturas o afirmaciones - y es que una legión de malos demonios provocaron en el aire, en las partes inferiores de la tierra, en sus entrañas, tan grande terror para infundir en ellos el espanto. Esto lo prueba el fuerte olor a azufre que contaminó el aire por muchas horas, de modo que los ciudadanos al salir de casa, incapaces de evitar el olor no llevaban en la mano perfume alguno. Todos estaban de acuerdo con preguntarse mutuamente si en realidad ese fétido olor estaba esparcido por el aire. Entre los que aseguraban haber percibido la fetidez se encuentran el Superior, muchos miembros de nuestra Sociedad, igualmente muchas otras personas reconocidas por su veracidad, entre las que se encuentran el decano de la iglesia catedral que en ese tiempo desempeñaba el cargo de Provisor, el Vicario General, varón de probada integridad. Parece que de ningún modo puede pasarse por alto lo que un hombre tan ilustre atestigua haber sucedido, lo que ciertamente es en apoyo de las opiniones mencionadas. Cuando él paseaba por la casa en que tiene su habitación, y estaba ya para acostarse percibió el ruido y se imaginó que por la plaza cercana eran arrastradas unas vigas muy largas, por lo que no se llenó de temor Sin embargo como por momentos escuchase un estrépito mayor, pero que no provenía de las calles, sino de las partes cercanas al edificio; se le vino a la mente que se trataba de algunos hombres, que embriagados de alegría, estaban bailando o que estaban jugando y por esta razón, más bien con desordenados brincos que con movimiento ordenado de los pies creasen en tan poco tiempo tanto estrépito como de láminas que chocan entre sí. Sin embargo como por esa hora no pareciese bien que hubiera danzas < pues era el cuarto domingo de ayuno cuaresmal) y se convenciese cada vez más del estruendo que salía, fue a la ventana, cuya vista daba a la plaza, y corridas las rejas, y apenas se había inclinado cuando al momento se sintió ahogado de un hedor insoportable de azufre, clara y perfectamente percibió de modo que no quedaba lugar a duda alguna que el aire se había transformado en palabras tan asquerosas, obscenas y provocadoras de lujuria, que apenas oídas, al punto

se convencio de que por arte de los demonios el aire podía repetir cosas tan deshonestas.

Cuando alguna vez en medio de las conversaciones y para cautivar los ánimos de sus oyentes volvía el recuerdo de aquel portento, y llegaba a las palabras que él había oído, su rostro enrojecía de vergüenza y se negaba a decirlas. Cuando cayó en la cuenta de lo que sucedía, impresionado por la afluencia de personas y por la gritería, sintió que se le erizaban los cabellos de miedo, que sus miembros se le congelaban. Pero luego que recobró el ánimo se puso el vestido talar y se dirigió al templo. Se encontró con que las puertas estaban ya abiertas y que el templo rebosaba de gente que lloraba. Inmediatamente se preocupó por que públicamente fuera expuesto el Sacramento a su adoración para que sosegar el temor del pueblo y para hacerse propicia la Divinidad ofendida. Luego que fue expuesto, uno de los prebendarios subió al púlpito y con la energía de la palabra, aprovechando la oportunidad del momento, invitó a todos para que a imitación de los penitentes, expiaran sus crímenes con los que habían provocado a Dios y aceptando el castigo, aplacasen al juez. Los rostros se humedecían de lágrimas. Se escucharon gritos suplicantes. Se levantaron voces de contrición y de dolor. Y a la verdad, tan doloroso era el espectáculo que quitó de la mano de Dios el flagelo con el que castigaría las ofensas recibidas. En el mismo instante en que Dios mostró a esta ciudad su brazo aromado con el flagelo, castigó a la ciudad limense de Callao y a otras ciudades circunvecinas. Y al mismo tiempo <si podemos dar crédito a una computación de horas) se estremeció el barrio de la ciudad con tales temblores que apenas puede imaginar la mente humana. La región Guamexbelicana (Huancavélica) llena de metales fue de tal manera sacudida a la misma hora que, abriéndose la tierra, fueron tragados montes y muchísimas cumbres escarpadas se elevaron hasta las estrellas, con pérdidas de hombres y riquezas que apenas pueden contarse. En seguida, toda la región peruana de tal manera fue sacudida que la tierra hendida en muchas partes haya tragado muchas ciudades, Como frecuentes rumores hayan presentado una tragedia tan grande por todo el orbe, sería inútil tratar de seguirlos.

Regresemos al punto de donde partimos. Cuando ya se veía patente el castigo de Dios sobre esta ciudad,

casi todos los templos se abrieron a fin de que en ellos encontrase la gente refugio (pero nuestro templo por ciertas justas razones permaneció cerrado hasta que llegó la luz del día) y en ellos también se expuso públicamente la sagrada Hostia dentro del copón y se retiró el velo que cubre las imágenes y que no se retira sino en casos especiales. La gran multitud de gente que se encontraba en estas circunstancias no esperaba una ayuda más eficaz que la que pudiera obtener con súplicas de Dios y de los santos.

Innumerables fueron las personas y no menos al día siguiente quienes con la confesión pidieran perdón de sus pecados. Muchísimas acudieron a nuestra casa. Apenas llegó el día cuando ya su área estaba llena de hombres que aguardaban que los atendieran. En vano el portero rehusaba dejarlos pasar en tropel para que no turbaran el reposo de la casa. Igualmente se celebró la misa en la que muchos comulgaron. Tampoco los templos de las otras religiones u Órdenes se vieron desocupados de gentío, pues llegaron a ellos para el sacramento de la confesión y comunión, no fuera que los encontrase desprevenidos y sin preparación una muerte segura. Ese impulso de los corazones no estuvo fuera de tiempo ni fue infructuoso. De ahí en adelante todos mejoraron sus costumbres y frecuentaron los sacramentos. En esa ocasión fueron repetidas muchas confesiones que por defecto de integridad habían sido nulas, y fueron revelados muchos pecados que por vergüenza habían sido callados. Los que se habían manchado con el hurto de las cosas ajenas, se limpiaron con la restitución. Los que habían destruido la fama ajena con la calumnia, por lo que se sentían legalmente mal, satisficieron. Cuántas enemistades guardadas y cuántos corazones vengativos se reconciliaron. Cuántas costumbres perversas contraídas con mujeres por muchos años desaparecieron. Muchas limosnas se repartieron entre los pobres; y muchas fueron las señales dadas de almas arrepentidas. Se hicieron muchas prácticas de devoción para con Dios y para con sus santos. Todas estas cosas tenían como objeto aplacar a Dios que había sido ofendido. Finalmente, aunque ya pasaron tres años desde aquel portento del Dios vengador, sin embargo su recuerdo persiste en las profundidades de la memoria de modo que cada año, tanto en Santa Fe como en otras partes (lo que es de admirar a pesar de que no se enteraron de la amenazadora ruina sino por el rumor), en Tunja se expone el sagrado Cuerpo de Cristo poco antes

del ocaso y así se queda hasta aquel instante de la hora en que se percibió el estruendo; a esa hora con un piadoso sermón de él se hace memoria para que la gente siga cumpliendo sus deberes y para que no provoque con sus pecados el castigo divino. Muchas personas antes del sermón van al confesionario y allí lavan los pecados cometidos y reciben la sagrada comunión como muestra de un corazón agradecido que presentan ante Dios por ese beneficio que de Él obtuvieron, al defenderlos de aquel inminente peligro en el que se habían encontrado.

AGRADECIMIENTOS

El autor agradece a las directivas del Gimnasio Campestre por el apoyo prestado durante la realización de esta investigación. Al Archivo Histórico Javeriano Juan Manuel Pacheco y al profesor Juan Mariano Escobar por su colaboración en la transcripción y traducción de este documento.

BIBLIOGRAFÍA

- Cassani, Joseph. 1741. Historia de la Provincia de la Compañía de Jesús del Nuevo Reino de Granada. Imprenta y Librería de Manuel Fernández. Madrid.
- Durán y Díaz, Joaquín. 1794. Guía de forasteros del Nuevo Reyno de Granada según el estado actual en el presente año de 1793. Bogotá. D. Antonio Espinosa de los Monteros. Libros raros y manuscritos. Biblioteca Luis Angel Arango.
- Lewis, John. 1996. *Rau, of imp and Ice*. Addison-Wesley Publishing Company 1996:93-173.
- Lewis, John. *Ram of iron and Ice*. Addison-Wesley Publishing Company. Páginas 93-173.
- Mercado, P et al. 1691. *Portentosuas quidam stridor Sancta Pide exauditus, quo expergefacti multi ad meliorem revocati sunt frugem recensetur. Comentariorum corun, quae gesta sunt a Patribus, Societatis Iesu Provinciae Novi Regni Granatensis ad anno millesimo sexcentesimo octogésimo quarto ad annum millesimum sexcentimum nonagesimum. Archivum Romanum Societatis Iesu NR et Quit 15-2*, páginas 90-94. Archivo Histórico Javeriano.
- Mercado, Pedro de. 1957. Historia de las Misiones. Biblioteca del Banco de la República. Bogotá. Vol 1.
- Moreno, Freddy. 2007. La noticia original del ruido escuchado en Santafé de Bogotá el domingo 9 de marzo de 1687. Boletín de Historia y Antigüedades Vol. XCIV – No 839 – Año 2007.
- Moreno, Freddy y Portilla, Gregorio. 2006. Hipótesis astronómica al misterioso ruido escuchado en Santafé de Bogotá el domingo 9 de marzo de 1687. Rev. de la Acad. Col. de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, vol. XXX. Sept. 2006. Bogotá: 321-330.
- Ramírez, Jesús Emilio. 1975. Historia de los terremotos en Colombia. Instituto Geográfico Agustín Codazzi. Segunda edición.
- Ribero, Juan de. 1956. Historia de las misiones de los llanos de Casanare i los ríos Orinoco y Meta. Empresa Nacional de Publicaciones. Bogotá.
- Sears D. 1978. The nature and origin of meteorites. Monographs on Astronomical Subjects: 5. Adam Hilger Ltd. Bristol. pag 24 – 37.

GIMNASIO CAMPESTRE . CENTROS DE ESTUDIOS COMITÉ EDITORIAL REVISTA DE INVESTIGACIÓN Y CIENCIA EL ASTROLABIO

NORMAS EDITORIALES ORIENTACIONES PARA LA PRESENTACIÓN DE ARTICULOS:

El Astrolabio es una revista de periodicidad semestral editada por el Gimnasio Campestre para la divulgación de los trabajos de investigación adelantados en el colegio por maestros y estudiantes en todos los campos del saber, o por autores invitados.

1. Recepción de trabajos:

Los artículos para El Astrolabio deberán remitirse al Comité Editorial de la revista a la siguiente dirección:

Revista El Astrolabio

Fundación Gimnasio Campestre Calle 165 No.8A-50

O a la dirección electrónica astrolabio@campestre.edu.co

2. Presentación

Los artículos se presentarán en papel blanco tamaño carta, sobre una sola cara, utilizando procesador de texto Word 6.0, en letra Arial tamaño 12. El original irá acompañado de una copia en C.D. Las ligeras, tablas y fotografías en formato JPG o TIF, debidamente identificadas en el C.D. con el título de la investigación, el autor y los nombres de los archivos. Los trabajos no deberán exceder las diez páginas incluyendo tablas, fotos y figuras.

3. Estructura del artículo: Para todas las categorías, con excepción de las Revisiones de Tema, aplicará la estructura tradicional de artículo científico.

Título: Corto, preciso informativo y escrito en mayúsculas.

Autor o autores: Apellidos y nombres completos indicando con superíndice el centro de trabajo y la dirección electrónica.

Resumen: Máximo 10 líneas en español que destaquen los aspectos más relevantes de la investigación, seguidas de máximo 5 palabras clave en español.

Summary: Traducción del resumen al inglés seguido de máximo 5 key words en inglés.

Introducción: Presentación clara y concisa del problema o interrogante que se desea abordar a través del estudio, el propósito de la investigación y el estado del año del tema mediante una corta revisión de la literatura pertinente.

Materiales y métodos: Provee la información necesaria para reproducir el trabajo experimental, mediante la descripción de las técnicas utilizadas dentro de una secuencia que muestre de manera concreta y lógica el desarrollo de la investigación. Las fuentes y el estado de pereza de los materiales y la descripción detallada de los equipos sólo deben incluirse cuando estos sean muy específicos o novedosos. Los procedimientos descritos por otros autores se pueden obviar, pero si estos han sido modificados, se incluirán los detalles de la modificación.

Resultados y discusión: En esta sección se presenta la información relevante derivada del trabajo experimental. Se puede presentar en tablas y figuras (cuando sea absolutamente necesario) las cuales deben ser explicadas en forma sucinta pero completa en el texto. En caso de que los resultados estén sustentados por cálculos estadísticos deberá mencionarse la procedencia de los datos y el método estadístico empleado. La discusión debe ser una interpretación de los resultados y su importancia respecto a trabajos realizados previamente por otros autores.

Conclusiones: Se basan en los resultados obtenidos; si es posible, ofrecerán una solución al problema planteado en la introducción.

Bibliografía: Irá el final del artículo, presentándose siempre el autor o autores, la fecha entre paréntesis, título, editorial, lugar de edición y páginas citadas.

citas: Se utilizarán las normas de la American Psychological Association (APA) para citar las fuentes. Las citas dentro del texto se incorporarán utilizando el método autorfecha. Para parafrasear o para resumir se mencionan el nombre del autor y la fecha. Si se hace una cita directa hay que incluir, además, el número de la página donde aparece la cita. Cuando se hagan varias referencias de la misma fuente en un solo párrafo se escribirá la fecha solo en la primera cita: después basta con escribir el nombre del autor.

Abreviaturas: se utilizarán las abreviaturas del Sistema Internacional.

Ilustraciones, Tablas y Fotos: Deberán ser de excelente calidad. Las fotos llevarán su correspondiente pie de foto, Las tablas llevarán título en la parte inferior, seguido de un número arábigo secuencial. Las fotos no podrán bajarlas de Internet y su resolución será de un mínimo de 3.2 mega píxeles.

4. Evaluación de los artículos:

Todos los artículos serán evaluados internamente por el Comité Editorial de la revista y externamente por parte de expertos en el tema. El concepto se emitirá a través del formato de evaluación diseñado para tal fin, La instancia decisoria será, para todos los Casos, el Comité Editorial. Las fechas de recepción y aceptación aparecerán registradas en cada artículo. El resultado de la evaluación será comunicado al autor en el término de un mes. Las ideas expresadas por los autores en los artículos de la revista no comprometen al Gimnasio Campestre. El Comité Editorial se reserva el derecho de aceptar o rechazar el material enviado para su publicación.

5. Categorías:

Artículo de Investigación: Documento que presenta de manera detallada los resultados originales de trabajos de investigación.

Artículo de Reflexión: Documento que presenta resultados de investigación desde una perspectiva analítica, interpretativa o crítica del autor, sobre un tema específico recorriendo a fuentes originales.

Artículo Corto: Documento breve que presenta resultados originales preliminares o parciales de una investigación.

Reporte de Caso: Documento que presenta los resultados de un estudio sobre una situación particular con el fin de dar a conocer las experiencias técnicas y metodológicas consideradas en un caso específico. Incluye una revisión sistemática comendada de la literatura sobre casos análogos.

Revisión de Tema: Documento resultado de la revisión crítica de la literatura sobre un tema en particular.

Traducción: Traducciones de textos clásicos o de actualidad, o transcripciones de documentos históricos o de interés particular en el dominio de publicación de la revista.